

## 40 Amaneceres, 2022

### Faro Divino

Día 39. La Biblia me habla sobre el milenio y el pecado.

Los capítulos 19 y 20 de Apocalipsis van unidos; no hay interrupción entre ellos. Describen la venida de Cristo (Apoc. 19:11-21) e inmediatamente continúan con el milenio; esta secuencia indica que el milenio comienza cuando Cristo vuelve. Después de la resurrección de los muertos justos, ellos y los santos vivos serán arrebatados “para recibir al Señor en el aire” (1 Tes. 4:17). Jesús describió el lugar al cual llevaría a sus seguidores como “la casa de mi Padre”, donde hay “muchas moradas” (Juan 14:2). Jesús se refiere aquí a la Nueva Jerusalén, que no descenderá a esta tierra sino al fin del milenio. Entonces, en su segundo advenimiento, cuando los justos reciban “al Señor en el aire”, su destino es el cielo y no la tierra que acaban de dejar. Cristo no establecerá su reino de gloria en la tierra en esta ocasión. Lo hará al final del milenio.

Por cuanto los justos ascienden para estar con el Señor y los malos son destruidos en el momento de su venida, la tierra queda deshabitada. La Escritura describe esta situación por medio del profeta Jeremías que dijo: “Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido” (Jer. 4:23-25). La visión del milenio que tuvo Juan, presenta en forma viva la desaparición de Satanás. Él vió que al principio de los mil años el “dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás”, era encadenado y confinado al abismo (Apoc. 20:2,3). Esto indica simbólicamente el fin temporal de las actividades de persecución y engaño de Satanás; “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años” (Apoc. 20:3).

Es durante el milenio cuando Cristo cumple su promesa de dar a los vencedores “autoridad sobre las naciones” (Apoc. 2:26). El juicio del milenio no decide quien se salvará o se perderá. Dios hace esa decisión antes de la segunda venida de Cristo; todos los que no fueron resucitados ni trasladados, entonces están perdidos para siempre. El juicio en el cual los justos participan sirve con el propósito de contestar cualquier pregunta que los justos tengan en cuanto a la razón por la cual los malos están perdidos. Dios desea que los que han recibido vida eterna confíen en su dirección, de modo que les revelará las operaciones de su misericordia y su justicia. En esta obra

los redimidos cumplirán un papel crucial en la gran controversia entre el bien y el mal. Confirmarán para su satisfacción eterna cuando fervorosa y pacientemente Dios se preocupó de los pecadores perdidos. Percibirán cuando deliberada y tercamente los pecadores ignoraron y despreciaron su amor. Descubrirán que hasta los que parecían ser justos acariciaron secretamente el horrible egoísmo en vez de aceptar el sistema de valores revelado por su Señor y Salvador. La muerte es la pena final del pecado. Como resultado de sus pecados, todos los que rechazan la salvación que Dios ofrece morirán eternamente.

No hay duda que los que más se han rebelado contra Dios sufrirán más que los que no lo han hecho. Pero deberíamos comprender su sufrimiento ulterior en términos de la "segunda muerte", lo que Cristo experimentó en la cruz. Allí él cargó los pecados del mundo. Y fue la horrible separación de su Padre que el pecado trajo, lo que le causó la agonía que sufrió, una angustia mental indescriptible. Así sucede con los pecadores perdidos; cosechan lo que siembran no solo durante esta vida sino en la destrucción final. En la presencia de Dios, la culpa que sienten por causa de los pecados que han cometido les hará sentir una agonía indescriptible. Y mientras más sea la culpa, mayor será la agonía. Satanás, el instigador y promotor del pecado, sufrirá más que todos.

Supongo que en algún momento ha llorado por su incapacidad frente a los ataques del enemigo. Seguramente ha imaginado a Satanás burlándose de usted mientras le hacía sufrir. Pues el milenio nos adelanta que las cosas cambiarán, que muy pronto los papeles se invertirán y el diablo pagará por todo lo que ha hecho. Nuestro reclamo de justicia divina muy pronto se llevará a cabo. El milenio hará posible que los redimidos de todas las edades, culturas, razas y naciones, nos conozcamos y nos familiaricemos unos con otros, y viviremos juntos por el resto de la eternidad en la tierra restaurada.

Reto: Dios nos tiene preparadas unas vacaciones de mil años, agrádecéle en oración por esta oportunidad.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme el privilegio que tendremos de vivir mil años en el cielo al lado de Jesús.